

características, contradicciones e implicaciones del actual cambio de época

Introducción

En la eterna guerra entre la esencia y la apariencia, la apariencia continúa aventajando a la esencia. Actores poderosos están deliberadamente (des)informándonos, para que ellos concentren en la esencia mientras nosotros nos concentramos en la apariencia. Ellos serán modernos; para nosotros será suficiente parecer modernos. Pero eso no es una novedad histórica. A lo largo de la historia moderna del mundo, las élites dominantes han sido capaces de promover y establecer sus intereses como si fueran los intereses de la mayoría (Wallerstein 1974; Hobsbawm 1987). Por ejemplo, mientras los cambios globales en marcha están por cambiar una época; las élites económicas y políticas de los países más desarrollados tratan de convencer a las multitudes de todos los países que estamos en una época de cambios. Con eso ellos eliminan el espacio público para cuestionar el rumbo y consecuencias del desarrollo que está siendo forjado junto con la época emergente a partir de los intereses futuros de estas élites; que encuentran apoyo inocente o consciente en muchos de los representantes de nuestros gobiernos y de nuestras propias élites (Rosen y Fadyen 1995).

En el momento actual de la historia de la humanidad, las acciones necesitan ser articuladas a través de propuestas contemporáneas para que sean pertinentes y consecuentes; pero la contemporaneidad de cualquier propuesta requiere la producción de comprensión para orientar e influenciar el contenido, fines y sujetos de estas propuestas bajo la lógica de la época emergente. Este trabajo presenta una contribución a la producción de comprensión sobre el actual cambio de época y sobre algunas de sus implicaciones para procesos de cambio de las organizaciones y naciones que deseen prepararse para los desafíos de la nueva época. En esta dirección, el trabajo (i) distingue entre una época de cambios y un cambio de época; (ii) aporta algunos indicadores de la declinación de la época actual; (iii) delinea algunas características de la época emergente; (iv) analiza algunas de las contradicciones del momento actual; y (v) proyecta algunas implicaciones del actual cambio de época para procesos de cambio rumbo al Siglo XXI.

¿Una época de cambios o un cambio de época ? Esta pregunta es la pregunta más crítica a contestar por cualquier grupo de actores sociales, organización o nación antes de empezar un proceso de cambio hacia los desafíos del Siglo XXI. La respuesta representará la premisa para el cambio; lo que moldeará todas las promesas que se harán en nombre de esta premisa. El cambio de época a que se refiere este trabajo no es una asociación temporal con el fin del Milenio y el inicio del Siglo XXI. Se refiere al cambio de época provocado por las profundas transformaciones que ya están por ocurrir en las relaciones de producción, relaciones de poder, experiencia humana y cultura (Hobsbawm 1995; Castells 1996; Lindo 1996); lo que no sucedió, por ejemplo, al final del Siglo XIX. En esta sección, el trabajo aporta elementos de referencia para establecer las diferencias entre una época de cambios y un cambio de época.

Una época de cambios es aquella en que su identidad está establecida de forma inequívoca y en la cual sus características son reconocidas sin ser cuestionadas en sus consecuencias. Por su relativa estabilidad, una época nos permite identificarla de forma relativamente fácil:

- Visión de mundo y paradigma internacional de desarrollo claramente establecidos. Durante una determinada época el desarrollo ocurre bajo la influencia de una visión de mundo y de un paradigma tecnológico dominante. Por ejemplo, alrededor del año 1500 la visión de mundo era una

Polac. Pion
" Pober
expec. Hymen
CULTURA

1. Época

- visión de mundo y paradigmas? tecnológicos.
- desarrollo: ¿quién? ¿para dónde ir? ¿prioridades?
- estabilidad → ideas, conceptos, etc. → no están cuestionados
- Cambios → evolutivos internos
- incrementales → ¿cómo conseguir mejor?
- tecnologías → evolución

visión orgánica heredada del agrarianismo medieval; a esta visión de mundo dominante correspondía un paradigma tecnológico orgánico también dominante (Capra 1982).

- Aceptación de la naturaleza, rumbo y prioridades del desarrollo. En una determinada época, la naturaleza, rumbo y prioridades del desarrollo están bien definidos y sus consecuencias no están bajo críticas generalizadas. Al contrario, hay satisfacción generalizada.
- Estabilidad de los elementos de referencia para el desarrollo. Cada época (re)define lo que es moderno al establecer los elementos de referencia para moldear la contemporaneidad en la forma de pensar y de actuar de los actores sociales, económicos, políticos e institucionales. Entre estos elementos orientadores están: valores, principios, conceptos, enfoques, modelos, paradigmas, premisas, promesas, etc., que sirven como guías para los actores del desarrollo. Durante la vigencia de la época que los estableció, estos elementos son relativamente estables y confiables; no están bajo cuestionamiento generalizado.
- Promesa interna para el cambio. En una época relativamente estable, la premisa para el cambio de las organizaciones y naciones es interna: organizaciones y naciones deben cambiar por razones internas de sus estructuras y formas de funcionamiento. No existiendo turbulencias sustantivas en su entorno relevante, muchas de ellas tomarán iniciativas de cambio basadas principalmente (pero no exclusivamente) en sus limitaciones, necesidades, potencialidades y aspiraciones internas.
- Naturaleza incremental de los cambios. Cuando la premisa para el cambio de las organizaciones y naciones es interna, los cambios son generalmente de naturaleza incremental; pues estos buscan principalmente (pero no exclusivamente) aumentar la eficiencia de los procesos internos y la eficiencia del uso de los diferentes recursos de estas organizaciones y naciones. En conclusión, los cambios dentro de una determinada época se concentran más en los medios que en los fines, ya que estos últimos no están bajo cuestionamiento. La excepción ocurre cuando una nación transforma radicalmente su Proyecto de Sociedad y modelo de desarrollo, independiente de la existencia de un cambio de época, como hizo Cuba en su revolución de 1959.
- Evolución tecnológica. Sin presiones excepcionales, una determinada época generalmente no exige revolución tecnológica; lo que normalmente ocurre es una evolución para atender a los cambios incrementales propios de la época. Por lo tanto, una época de cambios no es caracterizada por cambios radicales en las relaciones de producción, relaciones de poder, experiencia humana y cultura.

Un cambio de época

Un cambio de época es un momento de la historia de la humanidad en que las características de la época vigente están en deterioro irreversible y sus consecuencias para el desarrollo están bajo cuestionamiento inexorable por parte de la mayoría de las sociedades. Por su inestabilidad, un cambio de época no es fácilmente identificado. Sin embargo, es posible verificar que los elementos de la época en declinación están perdiendo su estabilidad y validez; una vez que los cambios en marcha están transformando las relaciones de producción, las relaciones de poder, la experiencia humana y la cultura de forma profunda e irreversible (Castells 1996; Lindo 1996). Por ejemplo, durante los Siglos XVI y XVII, con la emergencia de la ciencia moderna, una nueva visión de mundo y un nuevo paradigma tecnológico fueron moldeados para ser la visión y el paradigma dominantes. La visión mecánica de mundo y el paradigma mecánico de desarrollo que moldearon la revolución industrial que condujo a la humanidad de la época del agrarianismo a la época del industrialismo que ha prevalecido hasta el presente. A continuación, algunas características del actual cambio de época:

- Visión de mundo y paradigma internacional de desarrollo en crisis. Hoy en día, la mayoría de las organizaciones y naciones del mundo están de acuerdo en que la visión mecánica de mundo y el paradigma internacional de desarrollo derivado de esta visión han perdido su validez como las referencias más amplias para influenciar modelos nacionales de desarrollo. Hace más de tres décadas, la humanidad empezó a criticar de forma generalizada la vulnerabilidad de la época mecánica vigente; al mismo tiempo en que pasó a reivindicar una visión de mundo y un paradigma de desarrollo que tuvieran el potencial de conducirla a una época mejor y más sostenible que su vulnerable época actual (Commission on Global Governance 1995; Capra 1996; Castells 1998).

¿Qué es el desarrollo? ¿Cómo se consigue?

Cambio de época

- como el desarrollo → políticas, humanas, económicas
- ideas cuestionadas en todas partes → insatisfacción
- Cambio → contexto → hace temblores a las paves
- de base → Fines, no medios
- Rev. Tecnológica → es la época de la producción (información)?

- Cuestionamiento de la naturaleza, rumbo y prioridades del desarrollo. Hace más de tres décadas que la humanidad critica de forma irreversible los costos ambientales, sociales y económicos asociados a la naturaleza, rumbo y prioridades del desarrollo. El crecimiento material y el desarrollo tecnológico logrados por la humanidad han cobrado una altísima erosión de los factores eco-ambientales, profunda desigualdad social y crecientes brechas económicas y tecnológicas entre sociedades desarrolladas y sociedades en desarrollo (Capra 1982; Velloso y Martins 1993). La insatisfacción es generalizada; hasta en las sociedades más avanzadas (Hobsbawm 1995; Sen 1997; Castells 1998).
- Inestabilidad de los elementos de referencia para el desarrollo. Uno por uno, todos los valores, conceptos, enfoques, modelos, paradigmas, etc., de la época anterior están perdiendo (o ya han perdido) la capacidad de continuar sirviendo como guías confiables y válidas (Capra 1982; Ianni 1996). Hace más o menos dos décadas que todos los modelos nacionales de desarrollo han entrado en una crisis irreversible como consecuencia de la crisis del paradigma internacional de desarrollo que les servía de guía más amplia (Hobsbawm 1995; Lindo 1996). Esta crisis de los modelos de desarrollo arrastra con ella los elementos de referencia que fueron articulados para orientar a los actores sociales, económicos, políticos e institucionales que aportan al desarrollo nacional. Así, la década de los 90 puede ser nombrada como la década de la búsqueda; búsqueda por nuevos elementos de referencia: valores, conceptos, enfoques, modelos y paradigmas, etc.
- Premisa externa para el cambio. Durante un cambio de época, las razones para empezar iniciativas de cambio están fuera y no dentro de las organizaciones. Cambios profundos en las relaciones de producción, en las relaciones de poder, en la experiencia humana y en la cultura (Capra 1982; Castells 1996; Lindo 1996) pasan a generar turbulencias de diferente naturaleza (Capra 1982; Ianni 1996); lo que inevitablemente provoca incertidumbre y desorientación generalizadas. En mayor o menor grado, todas las organizaciones y naciones tiemblan en este contexto; pero por razones externas, porque su entorno relevante está cambiando rápida y profundamente. Solamente una premisa externa para el cambio permitirá a las naciones y organizaciones comprender la lógica del cambio de época que va a transformar su entorno relevante y tomarla como referencia para moldear su modelo de gestión de las iniciativas de cambio.
- Naturaleza transformacional de los cambios. Durante un cambio de época, la naturaleza, rumbo y consecuencias del desarrollo estarán bajo cuestionamiento irreversible (Capra 1982; Lindo 1996); por ello, los cambios a realizar en las organizaciones y naciones estarán también más asociados a los fines que a los medios. Ante cambios que buscan eficiencia interna, un cambio de época requiere cambios del tipo transformacional para (re)orientar la naturaleza, rumbo y consecuencias del desarrollo de las organizaciones y naciones. Todo estará bajo cuestionamiento. Por eso, en un cambio de época, primero son los fines; después los medios.
- Revolución tecnológica. En este final del Siglo XX, una revolución alrededor de la tecnología de la información; iniciada más o menos a inicios de los años 70 (Castells 1993), está otra vez cambiando la visión del mundo y el paradigma de desarrollo. Mientras la visión de mundo aún no está clara, el paradigma informacional moldeado alrededor de la revolución en la tecnología de la información conducirá a la humanidad de la época del industrialismo a la época del informacionalismo (Castells 1996, 1997, 1998). Junto con las crisis-en-cadena que erosionan la época vigente, esta revolución tecnológica³ aportará muchas y profundas transformaciones en las relaciones de producción, relaciones de poder, experiencia humana y cultura. Inclusive otras revoluciones tecnológicas, como la biorevolución que ocurre alrededor de la biología molecular y de la ingeniería genética, no serían posibles sin los avances de la tecnología de la información.
- Turbulencias, incertidumbre, desorientación y vulnerabilidad. Turbulencia, incertidumbre y desorientación son las marcas registradas del periodo en que ocurre un cambio de época; como consecuencia de ello, vulnerabilidad en mayor o menor grado es lo que sienten todas las naciones y organizaciones durante este periodo. Para representar de forma más gráfica esta situación, es posible utilizar una analogía con la situación de un ciego que, por un lado, su guía previo ya no

³ Una revolución tecnológica es siempre un fenómeno multidimensional; es un fenómeno constituido por una dimensión científico-tecnológica, dimensión económica, dimensión social, dimensión político-ideológica, etc. Eso puede ser constatado, por ejemplo, en el caso de la revolución biotecnológica para la agricultura recientemente investigada por De Souza Silva (1988).

sirve para continuar ejerciendo este papel y que, por otro lado, el próximo guía confiable aún no está disponible. Sin guías (elementos de referencia para orientarlo), el ciego estaría paralizado por la incertidumbre y la desorientación generalizadas; el ciego estaría extremadamente vulnerable. Así están la mayoría de las naciones y organizaciones. No por casualidad, esta vulnerabilidad que asola el Planeta ha suscitado un esfuerzo contrario (Commission on Global Governance 1995), que es sintetizado brillantemente a través del concepto de sostenibilidad (Barrère 1992).

Para Comprender la Época Emergente

Un nuevo mundo está emergiendo a partir de la coincidencia histórica entre tres procesos que, de forma independiente, se iniciaron alrededor de finales de los 60 e inicios de los 70 (Castells 1996, 1997, 1998): (i) la revolución en la tecnología de la información; (ii) la crisis económica simultánea del capitalismo y del Estatismo y el inicio de la reestructuración correspondiente de ambos; y (iii) la explosión global de movimientos sociales y culturales, tales como el libertarismo (libertad sexual), derechos humanos, feminismo y ambientalismo. Así, la revolución tecnológica, la reestructuración de la economía y la crítica a la cultura de la sociedad de la época vigente fueron capaces de determinar transformaciones estructurales en las relaciones de producción, poder, experiencia y cultura sobre las cuales nuestras sociedades estaban establecidas. Sin embargo, la época emergente aún es una fotografía fuera de foco; solamente algunas señales ya visibles nos permiten vislumbrar algunas de sus características más básicas que están por consolidarse.

La "lógica de red" que moldea la época emergente

Una de las características más generales de la época emergente—y que está por permear otras dimensiones de las transformaciones en marcha—es la lógica de formación de redes para la organización de la mayoría de las actividades en la sociedad. Bajo esta lógica, la nueva época va a moldear la "sociedad-red", el "Estado-red", la "organización-red", etc. Hasta el concepto de poder estará siendo transformado para incorporar la práctica del poder como red. Castells (1996) sugiere que la red es la nueva morfología social de la sociedad del Siglo XXI. Pero, ¿qué es una red?

En síntesis, una red es un conjunto de nodos interconectados. Un nodo es un punto donde la red intercambia insumos y productos con diferentes miembros que comparten los valores, reglas y propósito asociados a la red. Una red tiene la habilidad de expandirse sin límites; integrando nuevos nodos siempre que estos sean capaces de comunicarse dentro de la red porque comparten los códigos comunes de comunicación de la red. Los nodos de una red son al mismo tiempo autónomos y dependientes vis-a-vis la red; y ellos pueden ser parte de otras redes y, por ende, de otros sistemas de medios que buscan lograr otros objetivos (Castells 1996). El desempeño de determinadas redes dependerá de dos de los atributos fundamentales de una red: (i) conectividad—habilidad estructural de las redes para facilitar comunicación libre de ruidos entre componentes; y (ii) consistencia—la existencia de compatibilidad entre el objetivo más amplio de la red y los objetivos de sus componentes. Ya es posible identificar redes de diferentes naturalezas: del mercado financiero, de la información (INTERNET, por ejemplo), etc.

Transformaciones en las relaciones de producción

La revolución alrededor de la tecnología de la información altera de forma estructural—social y técnicamente—las relaciones de producción; moldeando así la economía de la nueva época. En la economía informacional, la información es simultáneamente insumo y producto; mientras el conocimiento es aplicado sobre el conocimiento para producir más conocimiento. Eso hace obsoletos algunos de los procesos productivos actuales en la forma como los conocemos. En la época de la información, los productos, procesos y servicios más relevantes serán aquellos intensivos de conocimiento. No por pura coincidencia, estamos saliendo del industrialismo al informacionalismo. Productividad y competitividad son los procesos que comandan de forma dominante a la economía informacional (Carnoy, et al. 1993; Castells 1996); la productividad es derivada principalmente de la innovación tecnológica y competitividad es derivada principalmente de la flexibilidad organizacional y gerencial. Mientras es imprescindible disponer de la tecnología de la información para promover tanto la productividad como la competitividad, la capacidad cultural para utilizar esta tecnología emerge como una de las capacidades más críticas a construir por todas las sociedades (Demo 1997).